

LA ÓPERA EN MÉXICO EN EL SIGLO XIX: FILIPPO GALLI Y SU COMPAÑÍA ITALIANA DE ÓPERA

JOSÉ OCTAVIO SOSA

Se cumplen 180 años de que el célebre cantante Filippo Galli, trajera los primeros éxitos de Rossini a México. Nuestro público ya conocía *Il barbiere di Siviglia* que se había estrenado en 1823, *La Italiana in Algeri*, *Tancredi*, *Elisabetta, regina de Inghilterra* y *La gazza ladra*, cantadas entre 1824 y 1826, aunque en español, entonces el idioma oficial del gusto auditivo del público. Esto sucedió en 1831 cuando el gobierno mexicano contrató a una empresa de ópera italiana cuyo director artístico era Filippo Galli, bajo italiano nacido en Roma en 1783 y muerto en París en 1853. Este artista fue en principio un destacado tenor que cambió a la tesitura de bajo, según se conoce, por problemas de laringe que nunca logró corregir. Creó diversos papeles bufos en óperas de Rossini y se dedicó, como se ve, a la entonces nada despreciable tarea de empresario teatral, haciendo conciencia en el público de que las óperas italianas debían cantarse en su original, así como que en Italia no entendían los reclamos o quejas como no fuera en italiano.

Lo que sería una extensa y significativa temporada de la Compañía de Ópera Galli en México dio principio la noche del 12 de septiembre de 1831 con el estreno en nuestro país de *Torvaldo e Dorliska* de Rossini dirigida por Lauro Rossi. Durante el mismo año dieron los siguientes estrenos y de ellos varias repeticiones, comenzando con *Tebaldo e Isolina* de Francesco Morlacchi el 27 de octubre, *La*



Filippo Galli

Cenerentola de Rossini el 30 de octubre, para finalizar con la reposición de *L'italiana in Algeri* en el mes de noviembre. El segundo año de esta empresa en México dio inicio con los habituales problemas del alumbrado malo e insuficiente por haberse sustituido con velas de esperma muchos de los antiguos candiles de aceite; blasfemando de los peinetones de las señoras que no permitían ver el espectáculo a los que tomaban asiento detrás de ellas; injuriando al dulcero que hacía su aparición triunfal a la mitad de un aria o en la escena más conmovedora y a los gritos desaforados del apuntador de la concha que les daba letra a los cantantes para que lo oyeran hasta el vecino teatro, a dos cuadas. Así pues, principiaron las actividades de 1832 en el Teatro Principal con el estreno de *L'Agnese* de Ferdinando Paer el 3 de enero. Vinieron después los estrenos de *Il matrimonio segreto* de Domenico Cimarosa el 7 de enero y *Semiramide* de Rossini el 20 de febrero. De esta representación el *Registro Oficial*, órgano gubernamental, escribió, aquí resumido:

Las decoraciones, los trajes, todo ha sido correspondiente, y sin duda en la Ópera Italiana de

París no se mejoraría el lujo y la propiedad con que se ha montado en México. Los coros merecen una mención particular, pues que en ninguna otra ópera se han ejecutado mejor que en la Semiramide, siendo de tanto más aprecio su buen desempeño, cuanto que en ésta son mucho más difíciles. También merecieron, en justicia, ambas orquestas, los elogios del público, haciendo un efecto muy mágico la música militar tras de las decoraciones.

La temporada de este año transcurrió con los estrenos en México de *Maometto II* de Rossini en el mes de febrero, *Clotilde* de Carlo Coccia y *Elisa e Claudio* de Saverio Mercadante, así como repeticiones de *Torvaldo e Dorliska*, *Tebaldo e Isolina*, *L'Agnese*, *Semiramide*, *Il matrimonio segreto*, *La Cenerentola* y *Tancredi*, hasta el mes de agosto. La ópera era ya el espectáculo predilecto y Rossini el autor de moda, y sus "hinchas" lo demostraba tan abiertamente que en plena representación eran capaces de cantar igual que la soprano o el tenor. Las melodías de *La Cenerentola* y *Semiramide* se escuchaban en la calle, silbadas o mal cantadas por algún vago afuera de una cantina, un barrendero o un policía. En 1833 estrenaron *Federico II de Prusia* de Giuseppe Mosca y cuatro óperas más de Rossini: *Mosè in Egitto* (junio 4), *Ricciardo e Zoraide* (julio 7), *La donna del lago* (diciembre 10) e *Il conte d'Ory*, con las consabidas repeticiones de *Tancredi*, *Maometto II*, *La gazza ladra*, *Semiramide*, *Torvaldo e Dorliska*, *La Cenerentola* e *Il barbiere di Siviglia*, así como *Clotilde*, *Elisa e Claudio*, *Tebaldo e Isolina*, y *L'Agnese*.



Gioacchino Rossini

Las actividades operísticas de 1834 de la empresa Italiana Galli comenzaron bajo malos auspicios, pues estuvieron a punto de desaparecer totalmente. Galli, en unión de su compañía de ópera, se negaba a cantar en la temporada mientras no se le pagaran los cuatro meses de sueldo que se le debían, además de que el mismo gobierno deudor le asegurase la validez de un nuevo contrato por dos años más y que ahora trataba de anular. El gobierno, entonces en manos de Valentín Gómez Farías, le respondió poniendo en sus manos el pasaporte del célebre artista por medio de Francisco Lombardo, Ministro de Relaciones Exteriores, para que saliera de México en un lapso de tres días y de la República Mexicana en treinta, a la vez que se hacía lo mismo con el Obispo de Puebla por su resistencia a las reformas en asuntos eclesiásticos. Al final, ante las protestas del público el gobierno levantó su dictatorial determinación y la revocó, celebrando con Galli un nuevo contrato. Así las cosas, Galli permaneció en el país y continuaron las funciones de ópera, en tanto el señor Obispo abandonaba el país.

El 11 de septiembre se cantó *Mahometto II* de Rossini para celebrar el aniversario del triunfo del General Antonio López de Santa Anna en Tampico. El 8 de enero del 35 se estrenó en el Principal, bajo el concurso de la Compañía Galli,



Semiramide, decorado de Sanquirico (Scala de Milán, 1824)

Adelaida y Comingio de Vega, que interpretaron el propio Galli, Musatti y la Pellegrini, bajo la dirección musical de Lauro Rossi. También se llevó a escena *Mosè in Egitto* de Rossini. Con la empresa reformada y con nuevos cantantes, se inauguró la temporada 1836 con el estreno de *Zelmira* de Gioacchino Rossini, y de *La Sonnambula* y *Norma* de Vincenzo Bellini. La soprano Maria Napoleona Albini gustó al público en otros títulos de estreno como *Il Pirata*, *I Capuleti e i Montecchi* y *La straniera* de Bellini, *Anna Bolena* de Donizetti, *La Pietra del Paragnone* y *Guglielmo Tell* de Rossini, *Giovanna Shore* de Rossi e *I Normanni a Parigi* de Mercadante. Esa temporada concluyó con representaciones del estreno en México de *Il conndestabile di Chester* de Pacini y repeticiones de *La pietra del Paragone*, de Rossini, *Il Pirata*, *Anna Bolena* y *Guglielmo Tell*. 1837 fue la última temporada de Galli en México, iniciándose como de costumbre en el Teatro Principal con el estreno en México de una ópera de Giacomo Meyerbeer, *Il crociato in Egitto* (octubre 28), representación que Olavarría y Ferrari reseñó así:

Ese cuadro lírico puso, entre otras obras, en escena, El cruzado en Egipto [...] Al repetirse la obra, hicieronse algunas supresiones en las escenas más largas, «pero el público se enojó con aquella prudencia, habla el citado periódico, y un magnífico concierto de palmadas, gritos, palos, chiflidos y patadas, regaló por algún tiempo los oídos de los Filarmónicos. El coro era el que trabajaba en aquel lance fatal, y como el público observase que la ópera continuaba sin hacersele caso, comenzó a

entonar la voz y bien pronto se acompañó con el coro, y no se escuchaba ya más que un bramido espantoso y pausado como el que produciría un volcán poco antes de reventar. No gustándole al coro el acompañamiento, se retiró de la escena quedándose uno de sus respetables miembros para arengar al pueblo, a quien dirigió la empanada siguiente: “Una palabra. Porque somos americanos se nos trata así: Gracias”. Y dio la vuelta poniéndose el turbante, que a la sazón tenía en la mano. Al público no le gustó la arenga, y la chifló como era de esperarse, y algunos gritaron que llevaran al orador a la cárcel, y era, en verdad, la medida más prudente: el público fue insultado por un hombre sin mérito artístico que le recomendara, por un hombre que tal vez venía de la taberna y en ella se armó de atrevimiento y de insolencia; tampoco se trataba de mexicanos yextranjeros, sino de que se presentara la ópera completa; por consiguiente, el orador se apeó por el rabo.

Otro estreno fue *La casa disabitata* de Lauro Rossi, cantada en español y recibida con entusiasmo, exigiendo el público que su autor, que también fungía como director de orquesta, subiera al escenario para aplaudirlo y agradecerle esa partitura, llevándose también gran ovación los intérpretes. El año y la era de Filippo Galli en México concluyeron con el estreno en nuestro país de la ópera *Chiara di Rosemberg* de Luigi y Federico Ricci, marcando para siempre el quehacer operístico nacional. (🌸)

JOSÉ OCTAVIO SOSA

Investigador e historiador musical. Originario de la Ciudad de México (1962). Hijo del tenor José Sosa y de la soprano Laura Manterola. Ha ocupado diversos cargos de la administración operística mexicana en organismos como el Coro del Teatro de Bellas Artes, la Compañía Nacional de Ópera, la Ópera de Morelia, el Festival Cultural Sinaloa y la Orquesta del Teatro de Bellas Artes, entre otros. Articulista de revistas como *Artes Escénicas* y *Pro-Ópera*, y autor de programas de mano de la Ópera de Bellas Artes, Morelia, Guadalajara, Orquesta de Cámara de Bellas Artes, Orquesta Sinfónica Nacional y Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, así como suplementos culturales de periódicos como *Excélsior* y *Reforma*. Ha elaborado una serie de biografías artísticas a nivel internacional con España, Chile, Costa Rica, Colombia y Estados Unidos desde 1996. Entre sus obras destacan: *Dos Siglos de Ópera en México, vol. I y II (1988)* – en colaboración con Mónica Escobedo–, además de *La Ópera en Guadalajara (1994)* y los diccionarios *Ópera de Bellas Artes (1999)*.



Teatro Principal, sala de espectáculos